





ANTES DE DECIR ADIÓS



Lester Rodríguez Lázaro

ANTES DE DECIR ADIÓS



Primera edición: junio de 2020

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Lester Rodríguez Lázaro

ISBN: 978-84-18828-24-9

ISBN digital: 978-84-18828-25-6

Depósito legal: M-19120-2021

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

[editorial@editorial-adarve.com](mailto:editorial@editorial-adarve.com)

[www.editorial-adarve.com](http://www.editorial-adarve.com)

Impreso en España

*Para Rosa,  
que recoge mis pedazos una y otra vez  
esperando que al reconstruirme sea el de antes*



La alegría causa a veces un efecto extraño;  
oprime al corazón casi tanto como el dolor.

ALEJANDRO DUMAS  
*El conde de Montecristo*



# I

## FRÍO

Siento frío  
y pensar que antes tus manos  
en mis manos bastaban,  
tus ojos penetrando en los míos,  
nuestra piel sobraba, como los «por qué»,  
como los «después»,  
o las palabras, el ruido,  
los callejones que nunca recorrimos  
entre tus pechos y bajo tu ombligo.

Siento frío,  
como anoche que estiré los brazos en la cama  
y hallé nuestros sueños y esperanzas,  
teñidos de melancolía,  
escondidos bajo tu almohada,  
y bajo la mía,  
los «te quiero» que no dije  
y los «te amo» que me acobardan.

Siento frío,  
desde mis pies hasta tu adiós,  
desde el «pronto» hasta el «nunca más»,  
de mis recuerdos hasta tu voz,  
en el universo que crece en tu lado de la cama,  
en el llano sin ti que queda sobre la sábana,  
y la oscuridad  
bajo mis ojos, dentro de mi pecho y en mi alma.

Siento frío,  
y pensar que antes  
la noche gozaba de nuestros alaridos,  
la luna brillaba en mis ganas y tus gemidos,  
y con un beso deteníamos el tiempo,  
retrocedíamos la vida,  
adelantábamos el sufrimiento,  
canjeábamos sueños a cambio de un destino.

Y ahora que la vida sigue, tú ya eres feliz,  
y yo solo recuerdo y siento frío.

## II

### ESPERA

En el rincón más oscuro de mis adentros  
existe el eco de un grito que aún no concibo.  
Yace, entre mis palabras y tus recuerdos,  
es un trémulo vaho de desasosiego,  
un puñado de frustraciones y remordimiento,  
una lágrima inerte que nunca tuvo sentimientos.

En algún lugar de mi pecho,  
existe alguna huella de tus dedos,  
los latidos restringidos, la frustración y el miedo  
de una vida sin pausas ni adelantos,  
por continuar ebrios de inalcanzables sueños,  
de nuestras congojas,  
de un futuro tan temeroso como incierto.

Ha de existir un rincón oculto entre mis razones,  
detrás de mis inseguridades y pretextos,  
un motivo insatisfecho lleno de vacíos,  
una deuda creciente sin dueño,  
o una cruz que pesa más a cada paso

en un camino que no avanzo  
porque el dolor llega hasta los huesos.  
Dentro de mí está lo que soy:  
un hombre sin hilos ni destinos escritos.  
Porque no es libre quien ama  
ni libres son los que sueñan.  
Y amar es esperar  
que salga la luna a mediodía,  
o las golondrinas vengan en invierno,  
que la naturaleza obedezca nuestros rezos,  
que el planeta un mes de abril se quede quieto,  
que el tiempo no pase,  
que ya no duelan tanto los recuerdos.

Porque libres solo pueden ser los orates,  
que han comprendido mejor los desafueros,  
o los que hallaron dentro de sí  
la razón de sus más sublimes sueños,  
que vivieron sin esperar,  
que vivieron sin respetar el tiempo  
porque la vida no es sino  
un efímero momento.